

SEMANARIO POLÍTICO  
SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Redacción y Administración:  
ALBERTO AGUILERA, 52.  
NÚMERO SUELTO: 20 CTS.

# El Motín

FUNDADO EN EL AÑO 1881

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: Trimes. 3 pts; Sem: 6, Año, 16  
Provincias: Trimes. 3; Sem: 6; Año, 12  
Ultramar y Extranjero: Año, 20

PAGO ADELANTADO

Corresponsales: 25 números 3 pts

Año XLV.

Madrid, Sábado 25 de Julio de 1925.

Número 30.

## DE JUEVES A JUEVES

Sigue la Conferencia hispano-francesa, que ya dura más de un mes. Las noticias oficiales que hay de ella si guen siendo excelentes.

En Marruecos sigue la inquietud. Las líneas francesas son continuamente atacadas.

Nuestras fuerzas hicieron el viernes una operación en la línea de Beni Iler para castigar amenazas y agresiones de los moros. Los informes oficiales son que se logró plenamente lo propuesto y se castigó al enemigo con escasas bajas por nuestra parte.

En una nota oficiosa se ha dicho que, contra lo que venía afirmándose y han publicado algunos periódicos, no se convocarán Cortes hasta que se resuelva el problema de Marruecos y se arreglen los demás importantes asuntos nacionales que el Directorio se impuso la misión de arreglar.

Está el Papa que se le llevan los demonios porque Checoslovaquia ha glorificado á Juan Huss, hareje conde nado con todas las de la ley, ó todas las del concilio de Constanza y quemado como Dios manda á su debido tiempo.

Está mal acostumbrada la Iglesia. Ella cada día nos coloca en la hoja del calendario, por lo menos, un mártir canonizado, y se ofende porque un país rinde homenaje á su mártir local.

Pues suerte tiene de que entre los herejes quemados no ha habido nunca espíritu de clase, porque de otro modo, por cada San Pedro Arbués que ella sacara, podría echarse á las buroas dos mil achicharra los sólo en Sevilla dos ó tres años antes; y a f por centenares hasta el maestro R poll, ejecutado en mil ochocientos veintitantos, cuando ya la Iglesia tenía que recurrir para proveer de mártires sus altares á los misioneros enviados á países sin civilizar.

Como que para esos tiempos ya no quedaban, en realidad, más productores de mártires que los antropófagos y la Junta de Fe de Valencia.

La costumbre de algunos curas de decir en mal latín lo que pudieran expresar en buen castellano, tiene también sus quiebras.

En un pueblo de Aragón llevaron á bautizar un hijo de un vecino á quien apodaban el tío Bolo.

Empezó la ceremonia, y como es corriente que el monago conteste á nombre del neófito, el cura le dirigió la sacramental pregunta:

—¿Vis baptizare? (¿Quieres ser bautizado?)

Y el monago contestó, como es de rúbrica, quiero, ó sea bolo en latín.

—Oye, tú, mocoso, díjole el padre de la criatura llenándole la cara de dedos, ¿qué es eso de bolo? ¿Conque apenas ha nacido el chico y ya empiezas á ponerle mote?

### LA CUESTION RELIGIOSA

## El dinero de la buena Prensa

Veinte años sin rendir cuentas.—Dispersión en el campo católico

No voy á dilucidar yo ahora cuál es buena Prensa y cuál mala. Habría mucho que hablar de eso. Desde luego, es evidentemente mala Prensa la Prensa floña, porque es Prensa que no se lee, y, por la divina misericordia es floña casi toda la Prensa derechista. Todos los años el día 29 de Junio se celebra la fiesta de la buena Prensa, haciendo una colecta en todas las iglesias. Tenemos el deber de decir al público, con todos los respetos que se merecen las personas, que esa colecta es un engaño al pueblo cristiano, y que deben intervenir las autoridades para evitarlo.

No vamos á entrar de fondo en ese laberinto de lo que llaman buena Prensa, iniciado hará unos veinte años por el padre Daeso, por el respeto y cariño que me merecen los misioneros del Corazón de María.

Milones sin duda se han recogido desde aquella fecha por medio de los innumerables procedimientos que se han empleado, y que están patentes en *Iris de Paz* y en multitud de folletos; no nos vamos á entretener en cálculos, por otra parte fáciles. Lo cierto es que en esos veinte años de recaudación no ha rendido el padre

Daeso ni una sola cuenta, y que los llamados á la participación de los fondos están esperando todavía el santo advenimiento. No puedo negar que el bondadoso corazón del padre Daeso ha hecho numerosos actos de caridad; me consta de ellos.

Eso de la buena Prensa es una completa merienda de negros, es la prueba más aplastante de la más completa desorganización y dispersión en el campo católico.

En la última asamblea celebrada en Toledo por la buena Prensa decía el nunca bastante llorado padre Graciano Martínez, refiriéndose á la colecta anual del 29 de Junio: «Me construye alguna de las memorias con plausible arrojo lo dice—que muchos se retraen de dar más, hartos más, porque no les place el reparto.»

El bravo señor Lucía, director del *Diario de Valencia*, acaudilló en la citada asamblea el grupo de los decididos, que afirmaban que no podía tolerarse por más tiempo que se tomase como señuelo el nombre de los periódicos católicos, que no percibían nada, para sacarles á los fieles el día de la buena Prensa y todos los días del año. Acudieron al cardenal primado, y su emperifreísmo, que está hasta más allá de la coronilla con tanta rencilla, triquiñuela y tirarse mutuamente los trastos á la cabeza, les dijo que se entendieran con el señor obispo de Málaga, el famoso fundador del *Granito de Sal*, de quien nos contaría cosas muy saladas el ex vicario general de las diócesis de Madrid don Antonio García y García. Los periodistas quedaron pasmados con la salida, y como nada se les había perdido en Málaga y nadie había de pagarles los gastos del viaje y estancia en la capital andaluza y las cosas habían de quedar en el mismo estado que antes, que por algo es la arbitrariedad y el absolutismo y el no rendir á nadie cuentas de nada el régimen eclesiástico epañol, volvieron las espaldas, abandonaron Toledo y se reintegraron á sus respectivos domicilios.

La mayoría de los periódicos católicos, desde luego los mejores y más poderosos, está divorciada de esa farisa que se llaman buena Prensa, para la que se les sacan las pesetas á los devotos, día tras día, todos los días del año. Ni siquiera se sirve de la agencia Prensa Asociada, creada para ellos y para eso cubierta de bendiciones episcopales; cada cual campa por sus respetos: *La Gaceta del Norte* se sirve



de *El Imparcial*, *Diario de Navarra* y *La Gaceta Regional* de Salamanca se sirven de Feous, *El Defensor de Córdoba* sirve de Muncheta y así sucesivamente. Por cierto, que nos haría un favor el señor Sánchez Cuesta, rector del *El Siglo Futuro*, si nos explicara por qué fue expulsado él de la jefatura de Prensa Asociada.

No hay casa que funde Buena Prensa que, después de pasar por mil vergonzosas vicisitudes, no venga al suelo rónida y estrepitosamente. Así, *Tirrimundi*, el periódico de los niños, fue uno del director del *Boletín eclesiástico de Madrid* Alcalá; así, *Nove la Semanal* de rodada después de haberse humillado a pasar por manes pornográficas; así todo, absolutamente todo...

Este año se quiere destinar la recaudación del día de la Buena Prensa a fundar, dice, un secretariado en la calle del Amor de Dios, en Madrid, para... no sé qué cosas, digo, para mantener una temporada a cuatro paniguados a costa del dinero de las devotas recaudado en todas las iglesias de España el día de San Pedro.

Un arzobispo hacía con el dinero de la Buena Prensa una cosa graciosísima... Pero caigo en la cuenta que excedo ya de los límites reglamentarios de un artículo.

Aunque no quiero terminar sin decir que Buena parte de ese dinero va a parar a la Curia romana. No sé qué tendrá que ver la Curia romana con la Buena Prensa de España; pero si sé, como pueden los lectores comprender, que no habrá mientras tanto interés en que la colecta del día de San Pedro desaparezca. Que los devotos son defraudados. No les está mal; no faeran tontos... ¡Y que se aumente el presupuesto!

A algún día les sacaremos las consecuencias a todo eso, mi querido y venerado señor primado de las Españas; que sin moraleja, maldita la gracia que tiene el cuento de tantos escándalos y vergüenzas. Pero, por Dios, no permitas que ande hecha jirones por los suelos la augusta bandera de la religión, un día, con papelitos y cartones y banderolas en los balcones; otro día y todos los días, con obscuras colectas de todo linaje, y siempre, con el triunfo desbocado de egísimos, hipocresías y concupiscencias.

J. TORRUBIANO RIPOLL

#### LOS PRECURSORES

### El recuerdo de Juan Huss

El Vaticano está a punto de romper las relaciones con Checoslovaquia a causa del disgusto que le ha producido la asistencia oficial del presidente de la República al centenario del su-

plicio de Juan Huss, en quien los checos ven un precursor de la plena personalidad nacional de Bohemia.

Juan Huss... Jerónimo de Praga, la otra víctima, el discípulo sacrificado en la hoguera por su fidelidad al maestro... Esos nombres quedan ya muy lejanos del radio sentimental de nuestras multitudes, incapaces de vibrar con alta emoción. Pero precisamente esos hombres rescatan la Historia brutal que las muchedumbres divinizan. Dicese que la palabra *religión* proviene de *religare*, y significa vínculo entre los hombres. Contra ese concepto colectivo, que convierte a la fe en signo de una comunidad ó participación de un grupo humano en un misno culto, se levanta otro sentido espiritual más puro, que es el de la concepción personal de divinidad. El sumo espiritualismo es exclusivamente individual. La eterna lucha de las religiones ha consistido en la rivalidad entre el principio dogmático, sacerdotal ó eclesiástico, que es la imposición de una creencia literal al pueblo, y el principio místico, que es la visión personalísima de Dios. Iglesia significa asamblea, comunidad. Herejía significa opinión; esto es, creencia personal. Así se oponen Iglesia y Herejía como pluralidad y singularidad de la fe.

Pero la historia de las herejías está ligada íntimamente con la diversificación personal de las naciones. Dentro de la universalidad de la Iglesia, esto es, del *catolicismo*, el alma colectiva de las naciones formaba, a su vez, herejías que representaban la voluntad y personificación de una raza ó de un pueblo ávido de afirmarse a sí mismo. Los herejes arcos que iniciaban esas heterodoxias eran en realidad encarnaciones de una vaga sentimentalidad popular que hasta ellos había pugnado por encontrar una voz, un verbo, y que en ellos reconocía el reflejo del alma de todos, una vocación mesiánica. Si el genio es el que asume los dispersos y amorfos elementos de una personalidad colectiva y les da forma viva y expresión poética, esos hombres son verdaderas concreciones geniales de su pueblo. Sin duda ellos mismos ignoran la transcendencia histórica de su obra. Pero hay una fuerza que actúa sobre ellos como un impulso providencial. Mixtos de caudillaje popular y redentorismo, su acción reúne las dos formas extremas de la subitividad moral: el heroísmo y el martirio. Por eso las naciones en sus futuros destinos, cuando el tiempo la ha redimido de la antigua servidumbre, se vuelven hacia la sombra histórica de esas figuras con la gratitud filial del recuerdo, é indagan sobre la piedra angular de los nuevos edificios que simbolizan la nueva libertad el rastro de la sargre de los que a un tiempo fueron héroes por esa libertad y mártires por el pensamiento que la impulsó desde sus inconscientes orígenes.

A su manera, Juan Huss fué un gibelino de Bohemia. Contra la cohesión absorbente de Roma quiso levantar su propio espíritu como un cáliz, su propia vida como hostia de inmolación. Su persona continuó una estirpe espiritual bien conocida: la de los que cifraron en una concreta emancipación del pensamiento los impulsos de una multitud vagamente deseosa de subir los peldaños de su evolución y convertirse en pueblo, en nacionalidad, en ciudadanía... ¿No fué así Ainaldo de Brescia? ¿No lo fué, con más alta vitalidad, el propio Dante Alighieri? ¿No lo fué Wiclef, maestro dueño de Jan Hus? ¿No lo fué Giordano Bruno? La lista sería interminable. Lutero, encarnación de Germania, a un tiempo adversario del Renacimiento y peno de su fuerza histórica, es el último gran ejemplo. Después de él, ya en Europa, la misión civil no necesitó la infusión del mesianismo para suscitar la libertad de los pueblos y de los hombres. La revolución había emancipado su fe.

\*\*\*

Bohemia, resurgida a su libertad, rinde hoy a Juan Huss el homenaje debido a los precursores. La hoguera de Huss se levanta como una antorcha para alumbrar los caminos oscuros que han conducido a la floreciente personalidad checa, avanzada occidental del cristianismo. Praga, la patria de Jerónimo, es hoy una metrópoli llena de promesas, ávida de misión histórica. Su palabra es oída en nuestro Occidente con respeto y fruición. Su pueblo, al desfilar ante la sombra del profeta que dió su propio cuerpo como fardo al porvenir, ha comprendido que ese gran acto cívico era también un desagravio. Recordad la terrible escena del suplicio. El mártir se apercibía a la pira. Una vieja, llena de santa piedad, acarrea sobre sus hombros inválidos un haz de leña. Y Juan Huss, mirándola con indulgencia comprensiva, exclamó: «O senneta simplicitas.» [Santa sencillez]

Pues bien; acaso entre la muchedumbre del homenaje actual, ya consciente y perspicaz, estaba como un juicio errante, la vieja del haz de leña... Pero esta vez, entre sus manos sarmososas, el haz de leña había florecido milagrosamente y era tremolado como bandera. Y ese ramo, entre los dedos esqueléticos, bañado por lágrimas de arrepentimiento, tenía más poder de cohesión nacional y emoción patriótica que todas las banderas. La santa simplicidad había llegado a comprender el heroísmo paternal que funda las naciones, arrancándolas a su abyección de píasas.

¡Qué bien rescata ese gesto el desencadenamiento de odios que ensangrentaron la tierra bohemía, en torno a la memoria de aquel martirio! La guerra de los husitas dejó el recuerdo



## UN ALTO

## ¡Muy agradecido!

de una bárbara mezcla de truculencia y heroicidad. Singularmente la figura de Juan Zúñiga, llamado del Cáliz, que llegó a mandar sus ejércitos después de haber perdido los dos ojos, tiene una fuerza épica incomparable. Pide la gesta de un jugador primitivo, capaz de cantar en toda su grandeza brutal. George Sand lo intentó en una de sus narraciones teosóficas.

Aquella guerra, mixta de civil y religiosa, anticipó en B hemia las guerras de la R forma. Y acaso la sangre derramada entonces, con un sacrificio, desarmó los dios del porvenir que alzaban hoy la tierra b h mia.

Pero Roma protesta. Roma no puede consentir que la nación checa rinda homenaje oficial al protervo que la justicia eclesiástica conlenó á la hoguera. La hoguera de Juan Huss, para el Vaticano, no es la de Juan de Arco, porque Huss permanece bajo el anatema del concilio de Constanza y de Alejandro V. La aureola de fuego que circunda al mártir no destruye el anatema que fulminó al hereje.

Pero debemos preguntar: Roma, fiel á la solidaridad pontifical con los predecesores, ¿qué intenta revincar? ¿Únicamente la autoridad del dogma contra la hereje, ó también la santificación del castigo material? ¿El anatema solo, ó también el suplicio? ¿Asume la alta responsabilidad de la excomunión, ó asimismo la de la hoguera? Porque es evidente que el homenaje oficial de B hemia se tri uta al mártir; es la lejana compensación de su horrible muerte. La h reja de Huss, históricamente, es una forma intelectual sup rada. En cambio, su muerte, una muerte sin el consuelo de la sangre derramada para fecundar la tierra como un grito de Remember, es el título supremo de Huss á la inmortalidad y al sentido verdaderamente patriótico.

Para Roma, el suplicio eclesiástico, es una forma digna de consagración histórica, ó bien lo es de anatema? Por qué Roma, en un gesto glorioso de rescate de sí misma, no anatematiza hoy las viejas justicias de su pasado, y ante la hoguera de Huss no lanza el rayo contra la tradición de las persecuciones perpetradas en nombre de Cristo? Lo más terrible para la Iglesia es la cadena que la ata á su pasado, un pasado imposible de rechazar sin anularse á sí misma. Prefiere una rotura diplomática para continuar asumiendo la responsabilidad de los antiguos suplicios al gesto magnífico y audaz que podría libertarla. En Juan Huss ve todavía al hereje; pero no sabe ver al mártir. Para no aminorar el vigor de la bula de condenación, aña de un haz de leña á la hoguera.

GABRIEL ALOMAR

Dice *El Debate* que las campañas anticlericales son de lo más viejo y grosero en la historia de nuestra Prensa. ¡Vaya por Dios! Ya salió el elegante y novedoso colega con lo de la moda y el buen tono. Resulta que esto del anticlericalismo no sólo está pasado de moda, sino que además es ordinario, impropio de la gente bien. No sabe *El Debate* la inmensa satisfacción que nos proporciona con semejante noticia, pues siempre hemos sentido una invencible repugnancia por todas esas ridiculeces de la moda y de la gente bien. Si no fuéramos anticlericales por convicción y por temperamento, seguramente nos desdijáramos á serlo al enterarnos de que el clericalismo es lo aristocrático, lo de buen tono, lo que está á la moda. Vea *El Debate* cómo su admonición, lejos de apartarnos de la mala senda, nos anima á seguir en ella; él será, pues, el responsable de nuestra condenación eterna.

¡Qué le vamos á hacer! Somos partidarios de la libertad, y por ende, anticlericales, y no nos preocupa lo más mínimo que ello esté ó deje de estar á la moda. Y claro es que no rehúimos ninguna ocasión de proclamar y defender clara y abiertamente, en alta voz, nuestras creencias, y á veces, si las circunstancias nos lo permiten, procuramos hasta gritar, aunque al señor *Caicedo* les molesten los gritos.

No nos venga, pues, el pío colega con lecciones horteriles sobre lo que se lleva ó se deja de llevar esta temporada; nunca nos hemos cuidado de seguir la moda. Y lo que nos sorprende es que un periódico tan devoto, tan religioso, como *El Debate*, conceda capital importancia á tales frivolidades mundanas. Eso de atacar una cosa diciendo que ya no está á la moda, que ya no lo lleva la gente bien, es un argumento que puede emplearlo el diario ultraderechista cuando polemice con el órgano de los dandys, de los que no tienen más preocupación que ir siempre á la última; pero no con nosotros. Nosotros somos gente llana y modesta; no comemos en casa del duque de Alba ni dedicamos los á la aristocracia; no entendemos á don Eugenio d'Ors, ni creemos en la divinidad de don José Ortega y Gasset, ni podemos tomar en serio á Salaverría y á Maeztu; no somos ensaviatas, no colaboramos en la *Revista de Occidente* ni hemos es-rito ni gún folletón para *El Sol*; no se nos ha ocurrido nunca juzgar á Velázquez como cuartista, ni parangonar á *Azorín* con Montaigne; somos capaces de gritar viva la libertad! como cualquier pro-

gresista del siglo XIX; no admiramos á Mussolini ni aspiramos á adornarnos con la púrpura imperial; guardamos fidelidad á nuestras creencias; no exigimos á nuestros lectores que para leerlos se amplíen previamente la cabeza; no cultivamos el narcisismo ni nos creemos infalibles; no desdijáramos al portero ni al cochero de punto, ni llamamos al Pueblo *chusma encanallada*; en suma, no formamos -repite- entre los pollos bien de la intelectualidad; por lo tanto, no nos importa que nos sorprendan en flagrante delito contra la moda. Así, pues, no nos avergüenza que nos llamen *demodés*, sino, muy al contrario, nos enorgullec.

Y nos place sobremanera ver que un periódico que es nuestro natural adversario nos hace la justicia y el alto honor de no confundirnos con esos echuguinos que creen que es pasado de moda, poco elegante y de mal tono ser liberal y democrata y hablar claro.

Nosotros, siempre leales y corteses con el adversario, tenemos que hacer un alto en el combate para enviar á *El Debate* al pío, elegante, y novedoso y exquisito diario las más sinceras y rendidas gracias por este rasgo de inusitada nobleza que acaba de tener con nos otros.

M. PENLLIURE Y TUERO

(De *El Liberal* de Madrid.)

## Como en el siglo XV

El vecindario de Tudela protestó hace días ruidosamente en la catedral contra el obispo de Tarazona por haber nombrado cardóigo á un protegido suyo, recusando á otro clérigo que había he ho mejores oposiciones, según el pueblo.

Nos placen estos resurgimientos de la España antigua en que una disputa teológica ó filosófica, una discrepancia de los dominicos con los franciscanos ó un concepto anticonceptonista ó sobre la gracia y el libre arbitrio, trastornaba las Universidades del reino, levantaba motines populares que á veces terminaban en sangre y en reñidas controversias, matizadas de odio feroz, en las cuales tomaban parte estudiantes, fieles y los diversos partidarios de las distintas órdenes religiosas.

Sobre si Santo Tomás dijo esto ó San Buenaventura lo otro, las aulas se convertían en campos de batalla, que repercutía en calles y plazas, llegando á los templos, como ahora en Tarazona.

Los seglares seguían muy al punto las controversias de curas y frailes; la juventud universitaria de aquella época no se cuidaba de sports y las oposiciones á cátedras y beneficios



eclesásticos espionaban á la opinión entera.

¡Signos de los tiempos! No había otra cosa de más enjundia en que pensar, y aquellos jóvenes reñían á palo y espada por si fray Rosendo, catártico de Prima y dominico, era mejor teólogo que fray Ruperto; catedrático de Vísperas y carmelita.

A nuevos tiempos, nuevas costumbres y nuevos anhelos. ¡Cualquiera saca hoy de quicio á la juventud estudiosa y obrera de nuestros días por un silogismo escolástico más ó menos capcioso ó por las argucias de un fraile sabihondo, lumbrera de una orden religiosa!

Son cosas pasadas, pero no muertas, pues se ve que algunos de los aspectos del siglo XV resucitan en el XX. Y no se olvide que las oposiciones á canongías, fuera del sermón á homilias se hacen en latín, que no creemos domine el vecindario de Tudela.

Por lo visto, se trata de otra cosa, de algo que no han creído justo, y lo combaten. Y eso se ha usado siempre en todas las épocas y pueblos.

FRAY GERUNDIO

## Milagro auténtico

He aquí el que publican los periódicos clericales.

En el convento de Dominicos de Manacor: había un Nacimiento, cosa muy común en las comunidades religiosas, de escudo corcho, papel de estraza y pedacitos de espejo que por Navidad se exhiben en la plaza de la Cruz con el panorama de Belén y sus cercanías.

Este á que me refiero estaba bien presentado, sobre todo las montañas; se conoce que el fraile constructor había andado por ellas á salto de mata durante la guerra carlista, ó huyendo de la guardia civil por otros asuntos, y las reprodujo á lo vivo y con un verde propio para despertar el apetito en sus congéneres.

Las figuras de la Virgen, San José, el Niño, el buey, la mula, y algunos ciudadanos que bailaban y otros que hacían migas á la sombra de un árbol, estaban también hechos á la perfección; mas ¡ay! cometióse la torpeza de colocar mal las luces, y una de las velas arrojó el pábilo sobre una roca, que comenzó á arder cual si fuese de paja, amenazando abrasar á Belén y sus arrabales, con chozas, apriscos y toda la pesca de los estanques.

La Santa Familia peligraba; el voraz incendio desafiaba hasta el agua bendita... ¡Todo era consternación, todo espanto!... Los pastores se miraban unos á otros sin moverse ni pronunciar palabra. Sólo el viejo Bato procuraba con la gaita alegrar un poco á sus afligidos compañeros.

¡Horribles momentos de angustia!

En una capilla inmediata al sitio del incendio había un joven albañil, muy buen creyente, que se había caído de un andamio y quedó cojo.

Pues bien: este hombre, al ver el Nacimiento en llamas, se abalanza á él y salva al Salvador, á su Madre y á su Padre putativo.

Cuando libertó á toda la familia... ¡prepararse, que entra en escena el milagro!, advirtió que no llevaba muletas, á pesar de que dicen que á ninguno que las usa se le olvidan.

Al pronto se escamó, pensando que se las habría birlado algún devoto con pariente cojo. Mas ¡cuál no sería su asombro al observar que ya no las necesitaba! E hó las patas por alto, hizo cuatro piruetas y salió corriendo como un corzo á dar cuenta del milagro á los frailes.

Un acólito, creyendo que se llevaba algo de la casa, le detuvo diciendo:

—¡Eh, buen hombre! ¿Dónde se van tan de prisa?

—¡Si soy el cojo!... ¡El propio cojo!...

—¡Camará! Pues si llega usted á estar sano, ni un galgo que lo alcance.

—¡Es un milagro! ¡Un milagro!, respondió él, y siguió corriendo.

No consta lo que los frailes le dirían, pero sí que continúa tan bueno y dispuesto á volverse á romper la crisma desde otro andamio, si es que Dios, ó algún cura en su nombre, no le paga bien su participación en la trama de este milagro.

JOSE NAKENS

1888

## Reliquias productivas

Los frailes del monasterio de Poblet enseñaban una de Aaron y otra de Abraham. La de Aaron era un pedacito de su vara milagrosa; la de Abraham no sé en qué consistía.

Una piedra del pesebre donde colaron á Jesús al nacer.

Un pedazo del lienzo en que fué envuelto.

Parte de la cuna en que le colaron.

Una piedra del lugar donde fué circuncidado.

Una piedra de aquel otro sitio en que yunó cuarenta días.

Piedras del monte donde lo tentó el demonio.

La piedra en que estaba sentado cuando compuso el Padre Nuestro.

Una del templo de Salomón.

Otra con la pisada de Cristo estampada cuando subió á los cielos.

¿Le chocan á ustedes estas reliquias? Pues vean estas otras:

«Aceite de la imagen de Santa María de Patela con el que fué lavado Cristo.» Sin duda en tiempos de Jesús se adoraba ya á Santa María de Patela.

«Imagen de la cara de Cristo pintada por San Lucas.» (Prescindiendo de

que San Lucas no era pintor ni conoció á Cristo, lo demás todo es verosímil.)

Vestidura de Cristo y sangre de una imagen de Cristo.

Lienzo de la Verónica, señora que se duda que haya existido.

Huesos y cilicio de San Juan Bautista.

Y Fragmento de donde decía misa á la Virgen San Juan Evangelista, siendo así que la misa no fué conocida hasta siglos después y hasta el fin no se autorizó el culto á la Virgen.

Al leer esto, únicamente se me ocurre exclamar:

¡El dinero que habrán producido todas esas admirables reliquias!

JOSE NAKENS

1899

Amigos que han enviado cantidades para ayudar á EL MOTÍN

Manuel Oaro, Buenos Aires, 26 pesetas; Sebastián Ascón, Mayals, 2.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Carballino.—Aquilino Sánchez, abonada su suscripción á fin Diciembre 1925.

Sobradello.—Cáreo López, íd. á fin Diciembre 1925.

Colombres.—Arsenio Torres, íd. á fin Enero 1926.

Puerto de la Luz.—Roque Miralles, íd. á fin Septiembre 1925.

Piedrasbas.—Miguel Villarroel, íd. á fin Diciembre 1925.

Murcia.—Antonio M. Sevilla, íd. á fin diciembre 1925.

Tremp.—Luis Bernadas, recibido su giro de 15'60; conforme.

Valle de Abdalajís.—José Iniasta, íd. de 7; conforme.

Coruña.—Severino Alvarez, íd. de 10'80; conforme.

Jerez. Manuel Barbosa, íd. de 34'35; conforme.

Játiva.—Rafael Morant, íd. de 87; conforme.

Navaconcejo.—Balbino Vicente, íd. de 2; conforme.

Fuente la Higuera.—Ramón Ferri, íd. de 12'25 á su cuenta.

Puenteareas.—Hermindo Sebastián, íd. de 6; van libros.

Mayals.—Sebastián Ascón, íd. de 20; conforme.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de descuento.

Imp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdeclilla, 2.